



Pedro Lemebel

Reina de corazones olvidados

por Juan Castillo

El auditorio de la universidad está repleto, como nunca antes en una conferencia literaria. Viejos, estudiantes universitarios, de enseñanza media, pintores, escritores, intelectuales, médicos, psicólogos, negros, judíos, amarillos...

Demasiadas veces he intentado comprender qué es realmente la diversidad. La imposibilidad que tengo es que se trata de una cualidad que nos permite respetar la infinidad de mundos que coexisten en nuestro megamundo. Pero las definiciones resisten.

El racismo de gente distraída o inconsciente de sí misma te golpea la cara. Convivir con un negro les resultó imposible. Y en desfillos ves la mala leche de turistas estereotipados que invaden el poblado de San Pedro de Atacama robando el alma de los lugareños que, en la pobreza, observan con rabia cómo el cielo se les cae a pedruzcos.

Un montón de maridos están a la puerca, y la homosexualidad es uno más.

El escritor Pedro Lemebel aborda el tema de la diversidad y la homosexualidad desde adentro y lo interpola a ámbitos como la denuncia política, la marginalidad, el sida, el odio y el amor.

Su difícil posición la defiende desde la literatura creando por primera vez en Chile (y tal vez en latinoamericana) una voz gay marginal cuyo tono va siempre junto al principio de del público ante un mundo desconocido que muchos dicen comprender y respetar.

El año de Pedro Lemebel le permite romper el hielo y hacer de su condición un instrumento transgresor.

En octubre del 99, en el comienzo de su conferencia literaria en la UJSG, después de que el Director de Extensión diga su amplio y reconocido currículum artístico, Pedro, travestido, se sentó en la tetera, golpeó dos veces el micrófono con sus dedos para probar el sonido, y con voz ronca saludó:

—Buenos noches —dijo al tiempo que se impresionaba y rectificó—: ay, me salí como hombre...

RATO ANTES

Lemebel está sentado al fondo del auditorio de la universidad. Cansado. Preguntas pacíficas y sagaces lo han estirado durante el día. Y pronto vendrá el plato fuerte. Coquetamente toma un pequeño bote y saca un

espejo con el que enfrenta su cara.

—¿Pedro, consideras que Oscar Wilde fue un gay cuico?

—Era un aristócrata y se le propone como paradigma de la aceptación de la homosexualidad. Wilde era homosexual, pero también un gran poeta y escritor. A mi juicio es como el pasaporte para entrar a la cultura de los homosexuales.

Responde base en su rostro y comienza su acto. Antes ha colocado al rededor de su cabeza un gran pañuelo negro con estampados blancos que lo acerca a un kamikaze. Malo de una vez precipitó su cuerpo, mente y sentimientos en suicidio social como un tren descarrilado en cielos de hielo.

—¿Y en Chile existe una diferencia marcada entre el gay cuico y el marginal?

Evidente. Hay clases sociales, pero existen puntos en los cuales se juntan los lugares de deseo. Ahí el deseo homosexual borra un poco las clases sociales. También están los gay cuicos que hacen el arreglo floral de la dictadura. Aquí no hubo una raza contra la homosexualidad como la hubo en Brasil o Argentina.

—¿Y a qué se debió?

—Es que hay una parte de la comunidad gay que es reaccionaria. Como el Gonzalo Cáceres que peinaba a la Lucía Pinochet. Debes entender que Pinochet no iba a reprimir a ese tipo de alfilerado. Por ejemplo, en la dictadura los discos gay estaban abiertos cuando había toque de queda. En el Fuzito todas tenían un tio almirante, eso lo traduce un poco el beso de la mujer arja.

El maquillaje absorbido es el cosquero de la máscara que se enfrenta a la calle, o al público como la luz roja de un auto marginal, y ella continúa sin mirar atrás cambiándose las zapatillas por unos zapatos rojos de tacón medianamente altos. Grate. Debe quedar energía para lo que viene.

—Aquí en Antofagasta se presentó *Madness de Sade*, de Mishima, y muchos la catalogaron como "un grito histórico homosexual". ¿Te parecen necesarios los gritos?

—Siempre a las mujeres se les pone el mote de histéricas. Para imponer una conducta censurada, hay que hacerlos a gritos. Se habló

que los Mapuches son violentos, se habló que los pobres son violentos, que los negros son violentos. Y si no gritan ¿dónde quedan?

Un aire enrarecido comienza a surgir. Lentamente llegan admiradores, admiradoras, cinéfilas culturales e intelectuales, y otros tantos oyentes. Pedro se distrae. Quéda poco tiempo.

—¿Qué opinas de los escritores que escriben como si reprodujeran la tele?

No me atrevo a reproducir la hipótesis inepta de la televisión.

—¿Y en Chile tenemos mucho de eso?

Demasiado. Pero uno puede usar los medios para revertir la situación. Yo escribo de la televisión para criticarla. Lo que dice la Rigoberta Menchú es válido en este caso: *querer la lengua patética, pero para reírsele*. Esa es su visión desde el punto de vista indígena. Hay que usar el tema, pero para reírsele.

El rimel, las postizas y el resto del distrax no concuerdan con el ánimo musco que se crea en el aire cabezón de la sala donde una impecable y gran mesa refleja nuestras caras discordantes y dilatas.

—Ya me aburrí —me dice para cortar el hilo.

—Yo también —le respondo.

Llega el diario, el fotógrafo y su parafemalia.

El aire enrarecido va cambiando hacia un espacio de diversidad.

Vendados.

El auditorio de la universidad está repleto, como nunca antes en una conferencia literaria. Viejos, estudiantes universitarios, de enseñanza media, pintores, escritores, intelectuales, médicos, psicólogos, negros, judíos, amarillos... y gays, por supuesto. Es extraño el encanto de lo diverso (que se puede confundir fácilmente con un fetiche).

La chicharra melodramática de Pedro Lemebel es efectiva y honesta. Va de la risa a la emoción y al sobrecogimiento, de la crítica social a la política. Nunca antes una conferencia fue tan entretenida. La reina de corazones olvidados no dictó cátedra. Habló como sabe: a través de su vida y de su obra. ☺



AUTORÍA

Castillo, Juan, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reina de corazones olvidados [artículo] Juan Castillo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile